



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

CRÍTICOS
LUIS BONAFUOX (Aramis).



Escribe pegando palos,
tiene gracia al criticar
y hace astillas á los malos
escritores de Ultramar.

Lit. Decapiano 14. Madrid.

SUMARIO.

TEXTO: De todo un poco, por Eduardo de Palacio.—Las campanas de la iglesia, por Vital Aza.—Chiquillos del porvenir, por José Estremera.—La educación, por Miguel Casañ.—Lucha, por Sinésio Delgado.—Somos felices, por Mariano Guillén.—Después de las lluvias, por Manuel Bago y Cioda.—Declaración... corta, por E. Navarro Gonzalvo.—Ayer y hoy, por Carlos Marillard.—Chismes y ventos.—Soirée.—Anuncios.

GRABADOS: Luis Bonafoux (*Aravis*).—Los jardines del Buen Retiro, por Cilla.

DE TODO UN POCO

Afortunadamente, él no se da por aludido.

A imitación de Abilay, aquel loco que andaba por las calles de Málaga haciéndose el invisible, le sacuden los chicos y los grandes, le voltean, y nada, invisible como Abilay; como aquel, replica á sus apaleadores:

—Sí, pegad, pegad, que á mí no me veis.

Me refiero al *clown Levantine*, presentado al público por Felipe Ducazcal en el teatro infantil del Buen Retiro.

Levantine, como gracia, es en justicia uno de los más eminentes *clowns*, ó *chabuenes*, como diría un académico.

Baila en cuanto le gritan: —¡Que baile!

En saltos es una notabilidad verdadera: todos le parecen fáciles (si acaso á un *fantoche* puede parecerle algo en cualquier asunto), exceptuando los mortales, que le inspiran cierto recelo.

No sé si por evitar complicaciones en los alambres ó por qué, cuanto se relaciona con la mortalidad le espanta.

Los *fantoche*s presentados por Ducazcal son actores verdaderos, á quienes no falta más que hablar.

La *madre Clifton* es una característica francesa muy apreciable.

La orquesta se compone de profesores en la dentición, ó poco más.

Padres que tenéis hijos, si son menores, llevadlos á ver á *Levantine* y demás compañeros artistas: si son mayores vuestros nenes, llevadles á ver á Juana Pastor, en el teatro Grande, personal, del Jardín del Buen Retiro.

Es decir, no los llevéis, que ellos irán solos á verla.

Haciendo de Ricardo Zamacois en el *Salón Eslava*, poema representado ya más de dos mil veces en los teatros del interior de Ultramar, del extranjero y otros, la señorita Pastor es un modelo: es la obra teatral más correcta de forma que se ha presentado en aquel teatro de verano.

—Canta como un ángel y habla como dos—me dijo un entusiasta de la apreciable artista.

—¿A quién se lo cuenta V.?—replicó otro,—á mí, que vengo oyéndola y adorándola en secreto hace algunos años: desde que era chiquita.

La verdad es que no podemos quejarnos de falta de diversiones, porque, empezando por el Ayuntamiento, que derrama sus luces sobre nosotros en el Salón del Prado, en combinación con los ópticos de esta capital, y concluyendo por el teatro de Recoletos, que es efectivamente el último de nuestros más humildes teatros, no nos faltan espectáculos.

Mister Parish se esmera en presentar artistas y bailes románticos ó mitológicos.

El Hipódromo cuenta con buen personal en partes y cuerpo de caballos de ambos sexos.

La hermosa Liria forma en la *troupe*, y el bello Olliver.

El día de San Pedro será inmemorable para los ministeriales.

En semejante día, salvo la parte, almorzaron juntos su Presidente y su exalcalde.

Como dice aquella poesía del siglo XVI:

«Don Francisco de Quebebo
y el grande Lope Quebeba.»

En el mismo día se ha verificado una corrida de toros extraordinarios que ocasionaron muchas emociones.

Pero lo más notable, sin ofender á los señores citados, ha sido la corrida de los reptiles.

Mr. Cavanna había anunciado al público que sus discípulos de la clase de reptiles, hospedados en el jardín de la antigua y acreditada casa de fieras matritenses, recibirían en viernes á las seis de la mañana á las personas que gustasen favorecerlos con su asistencia.

Se anunciaba que en la hora mencionada *tomarian un bocado* las serpientes y demás individuos de la familia.

Varias personas acudieron al acto.

Son tan raros y tan escrupulosos los reptiles, que no comen más que de tres en tres meses.

Pero se comprenderá, porque comen bien y en crudo; es decir, en vivo.

Nadie come tan «á lo vivo» como los reptiles.

Palomas vivas, conejos en el pleno goce de sus funciones y derechos individuales; y no ofrezcan VV. otros manjares á los reptiles, porque los desdenarán seguramente.

Saben comer.

La contemplación de los huéspedes de Mr. Cavanna, y la delicadeza y distinción de sus gustos para la elección de manjares, me inspiró muy benéficos pensamientos.

El más benéfico para mí fué el siguiente:

—¡Si pudiera yo ofrecer á esos reptiles un vecino mío que va para tenor y se pasa vocando el día y la noche!

¡Digol! Y si pudiéramos dedicar á los reptiles á ese, á ese escritor, dicho sea por antonomasia, á ese que parece un conejo de Indias.

(Verán VV. los que se imaginan aludidos, aunque por modestia no lo manifiesten.)

EDUARDO DE PALACIO.

LAS CAMPANAS DE LA IGLESIA

CUENTO.

I.

—Señor cura...

—Hola, Pepita

—Perdone usted la molestia, pero vengo á consultarle...

—Si es un caso de conciencia, puedes hablar, hija mía, y decirme lo que quieras.

—Es el caso, señor cura, que yo... No sé si me atreva...

—No tengas temor ninguno y explícate con franqueza.

—Pues es el caso que yo quiero con el alma entera á un hombre...

—Si no es más que eso,

no hallo motivo de queja.

—Él me quiere con delirio y anoche, junto á la huerta, me prometió ser mi esposo, y yo acepté su promesa.

—Has hecho perfectamente si os amáis de esa manera.

—Si que nos amamos; pero, aunque él casarse desea,

el mal está en que mis padres mis amores desaprueban.

—¡Alguna razón tendrán!

—Ninguna, como no sea que dicen que Juan no tiene ni pundonor, ni vergüenza.

—¡Pues, hija, si eso es verdad, bastante razón es esa!

—No señor, si son calumnias, y envidias y malas lenguas...

—Sin embargo...

—¡Si es el hombre más honrado de la tierra!

—¿Qué oficio tiene?

—Ninguno.

—¿De qué vive?

—De sus rentas.

—Pues bueno; piensa, hija mía, en lo que más te convenga.

El consejo de tus padres es necesario que atiendas.

—¡Ay señor! ¡Si no me caso me voy á morir de pena!

—Reflexiona que... —Le ruego, por Dios, que usted interceda.
—No puede ser. Yo ante todo te aconsejo la obediencia; pues más te querrán tus padres por mucho que Juan te quiera.
—¡Pero, aconsejeme usted!
—Un santo de mucha ciencia dice que para casarse, como para ir a la guerra, no deben darse consejos. Por consiguiente, dispensa, pero en asuntos tan graves no está bien que yo me meta.
—¿Y qué debo hacer?

—No sé...
—Piense usted... —¡Tengo una idea!
Mira, lo más acertado es una cosa. En la iglesia hay dos campanas.

—¿Y qué?
—Las campanas son las lenguas con que el señor de los cielos nos habla a nuestras conciencias. Oyelas con atención y haz lo que te digan ellas.
—¿Y de veras las campanas me aconsejarán?

—¡De veras!
—¡Oh! ¡Gracias, ya estoy tranquila! Haré lo que usted me ordena.

II.

—Buenas tardes, señor cura.
—Adiós, Pepita. Muy buenas...
—Vengo a decirle una cosa.
—¿Qué ocurre?

—¡Estoy más contenta!
¿No sabe usted la noticia?
—Ni una palabra siquiera.
—¡Pues que me he casado!

—¿Sí?
—Hace ya semana y media.
—¿Y qué tal?

—¡Perfectamente!
¡No hay hombre sobre la tierra mejor que mi Juan! ¡Me llama su gloria, su amor, su reina!
—Me alegro. ¿Y qué tal tus padres?
—Los pobrecillos se empeñan en que yo he de arrepentirme; pero ¡quién! ¡Qué más quisieran!
—¿Y cómo te has decidido?
—¡Toma! ¡Pues de la manera que usted me indicó!

—Sí, ¿eh?
—Siempre que yo iba a la iglesia las campanas me decían:
«¡Cásate! ¡Cásate Pepita!»
y por eso me he casado, ¡porque lo mandaban ellas!
—¡Pues, hija, me alegro mucho y que sea enhorabuena!

III.

—¡Ay, señor cura del alma!
¡Vengo a que usted me proteja!
—¿Qué es eso? ¿Qué te sucede?
—¡Que Juan es un calavera!
Que no me quiere y se pasa las noches en la taberna; que me da cada paliza que me deja medio muerta, ¡y que no quiero seguir viviendo con esa fiera!
—Pues hija ¡resignación!
—¡Padre, me faltan las fuerzas!
—Atráete al buen camino con amor y con prudencia.
—No es posible, ¡si es un hombre sin piedad ni vergüenza!
¡Bien lo decían mis padres!
—Pues hija mía, ¡paciencia!
—¿Qué debo hacer?
—¡Aguantarte!
—Pero usted que me aconseja?
—¿Yo? ¡Nada! ¡Que te aconsejen las campanas de la iglesia!

VITAL AZA.

CHIQUILLOS DEL PORVENIR

Ya estaba de ltr cansado; cerré y dejé la novela; de un soplo apagué la vela, me volví del otro lado.

Después de haber remetido la sábana entre el colchón, y sin más preparación, agur, me quedé dormido.

En todo esto no se ve nada de particular; pero ahora voy a contar las patrañas que soñé.

Pensé en sueños placenteros que, al ir a mi habitación, hallé en ella una porción de muchachillos en cueros.

Quise observar desde fuera, por ver lo que allí ocurría, y vi que se divertía cada cual a su manera.

Un rubito gordiñón; moñetudo y colorado, iba de un lado a otro lado caballero en mi bastón.

Otro muy serio escribía, y otro hacía, junto a él, pajaritas de papel con una comedia mía.

Aquél se fuma un pitillo, el otro hace monigotes, y el otro pinta bigotes a una virgen de Murillo.

Aquí éste traza un retrato con su saliva en el suelo, y aquel hace de un pañuelo un pañal para mi gato.

Otro juega con mi ropa, y sobre el traje de Adán, lleva puesto mi gabán y mi sombrero de copa.

Uno está tras un tapiz queriendo dar a otro miedo, y otro los ve, con el dedo metido por la nariz.

Otro, por corretear, al suelo viene a caer, y allí se está sin saber si reír ó si llorar.

Este se sube a una silla;

y haciendo de mula aquí, va tirando de un cordel atado a una zapatilla.

Entré y les dije:—Señores, ¡tanto bueno por aquí! Y, al verme entrar, hacia mi vino uno de los mayores

y me dijo:—Es menester que ante todo te digamos que somos chicos que estamos todavía sin nacer.

Hemos oído decir que pronto vas a casarte, y hemos venido a buscarte por si quieres elegir

entre nosotros alguno para que, a su tiempo, sea hijo tuyo.—Buena idea, dije yo. Y uno por uno

comenzaron a decir los méritos que tenían y las hazañas que habían de hacer en lo porvenir.

A un rubio; ancho de cogote que se ocupaba en comer, le dije:—¿Que vas ser? y contestó:—Sacerdote.

Despertó muy asustado uno que estaba dormido, y le dije:—¿Has decidido tú ser algo?—Magistrado.

Otro que tranquilamente por el suelo se arrastraba, dijo que llegar pensaba a un puesto muy eminente.

—Yo pienso ser en el mundo (dijo otro de formas toscas que estaba cazando moscas) un filósofo profundo.

—Y tú, chiquelo ordinario, el del dedo en las narices, vamos a ver, tú ¿qué dices que piensas ser?—Boticario.

Y entre tanto botarate iba yo a escoger un hijo, cuando la criada dijo:

—Señorito, el chicolate.

JOSÉ ESTREMEIRA.

LA EDUCACIÓN

No hay quien me quite de la cabeza que con eso de *las buenas formas* estamos como lugareños con guantes.

Tentado estoy á creer, como Rousseau, que el salvajismo es el estado perfecto del hombre; ó por lo menos el más cómodo.

El progreso moderno es verdaderamente admirable: hace prodigios con el vapor y con la electricidad; horada las montañas; abre carreteras y canales; pone en comunicación instantánea y directa las más apartadas regiones; coloca al alcance de todas las fortunas las máquinas de coser y las cocinillas económicas; hace extractos de alimentos y medicamentos; descubre sin cesar otros horizontes en el campo científico; aprisiona las palabras en un cilindro para soltarlas al espacio cuando lo tenga por conveniente, etc., etc.

En cambio, aprieta el lazo social hasta el extremo de incomodar á los asociados, y se marca más cada vez la tendencia de sacrificar la libertad individual, bajo el fútil pretexto de procurar el bienestar común.

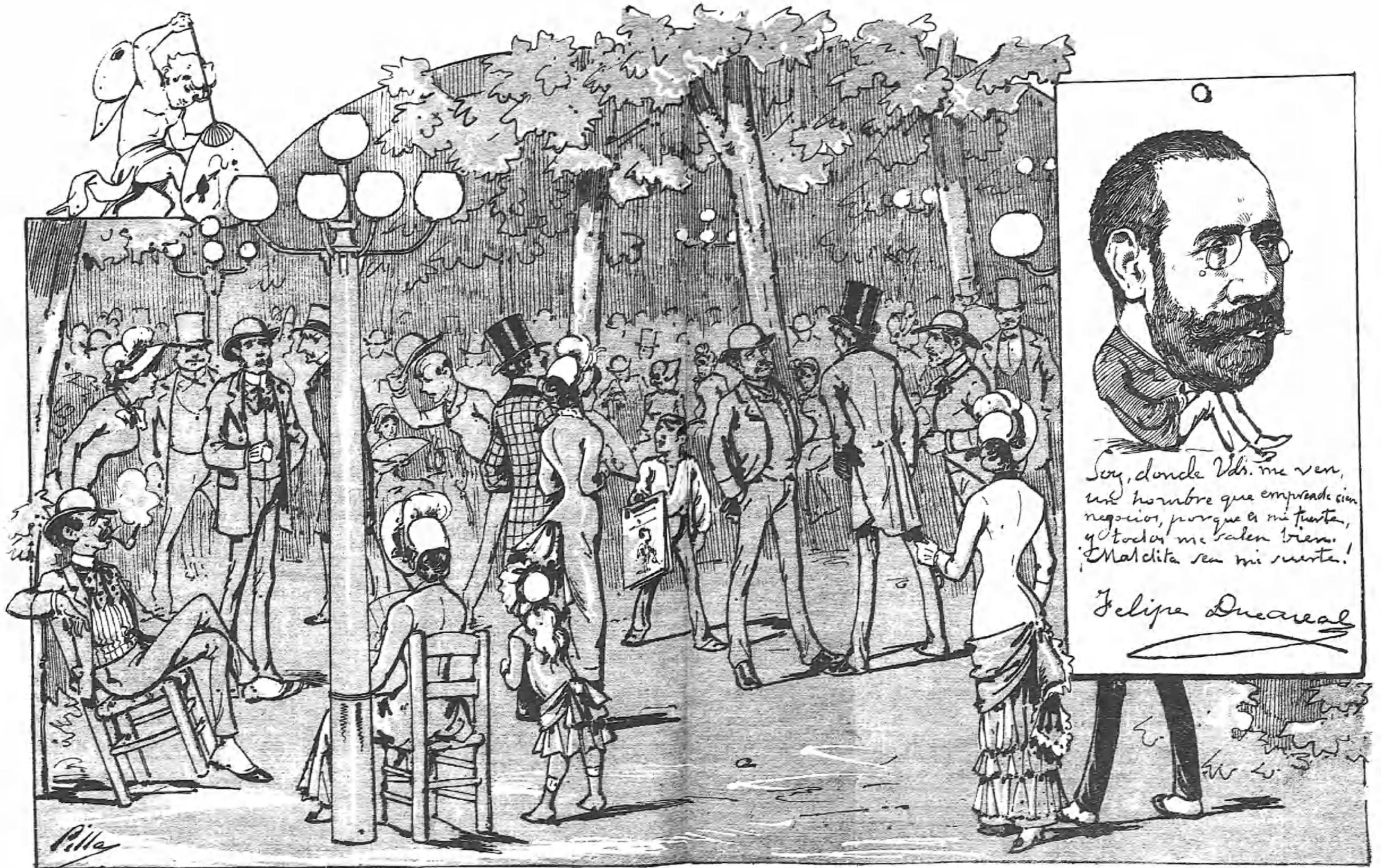
Sólo así puede comprenderse que la gente civilizada se burle de Cetiwayo cuando ese Príncipe no acierta á ponerse los calcetines.

¡No parece sino que es una desgracia carecer de educación! ¡Y si todo consistiera—como debía—en que cada individuo procurara no ser molesto á los demás, sin perder por eso su autonomía propia!

¡Pero sucede todo lo contrario!

Todo el mundo, con el hecho de entrar de cabeza é in-

LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO



Soy, donde Vds. me ven,
un hombre que emprende cien
negocios, porque es mi fuerza,
y todos me salen bien.
¡Malclita sea mi suerte!

Felipe Querejal

voluntariamente á formar parte de una sociedad que ya encuentra constituida—sin que nadie le haya pedido su voto para la aprobación del reglamento,—hace forzosamente abdicación de todos sus gustos y de todas sus conveniencias particulares, adquiriendo la obligación de abrumar á los demás con enojosos cumplimientos y de sufrir á su vez cuantos quieran administrarle sus asociados.

De modo que la educación consiste en hacer el sacrificio de los instintos y de la comodidad en aras de una cosa imaginaria que han dado en llamar—mal llamado por supuesto—*buenas formas*, confundiendo lastimosamente las formas con los modales.

De mí sé decir que *las buenas formas* me gustan siempre si pertenecen al sexo femenino: pero algunos de los buenos modales me fastidian horrorosamente.

Ejemplos:

Supongamos que V., lector, está calvo y hace mucho frío, y que se encuentra en la calle, á la vuelta de una esquina—ó aunque no sea á la vuelta de una esquina—con un caballero á quien tiene *el honor* de conocer, lo cual no quita para que V. no pueda verle ni pintado. Pues es de rigor que V. se quite el sombrero, corriendo el riesgo de atrapar algún resfriado de esos que *se agarran*, como dice la gente. Haciendo de tripas corazón, debe V. sonreír con mucha amabilidad, aunque tenga V. un cáncer en la punta de la lengua, y estrechar cariñosamente la mano del caballero, preguntándole con mucho interés por su salud y la de toda su familia; cosas todas que á V. le importan tres cominos.

¿Por qué no ha de tener V. libertad para pasar de largo como si tal cosa?

¿Que un ciudadano cualquiera le arroja á V. un insulto de esos que le levantan á uno de cascós, ó le endosa, sin ton ni son, un par de bofetadas? Pues la educación no le permite á V. cerrar el puño y dejar sin muelas al agresor; es preciso que V. se calle y se vaya tranquilamente á su casa, aunque le hierva la sangre; lo contrario sería portarse como mozos de cordel.

Eso sí, V. puede enviar luego un par de caballeros—que se llamarán padrinos—al domicilio de su adversario, con el objeto de invitarle cortesmente á que se digne volverle á romper el alma en el terreno del honor. Y después de todo, el otro se la rompe á V. sin ruido y sin escándalo, con lo cual dicen que la honra de V. está satisfecha, y que no debe V. acordarse de aquellas bofetadas.

Pero en cambio, todos dirán que V. tiene mucha educación.

Pues ¿y con las señoras, quiero decir, con las mujeres?

Es indispensable que les ceda V. la derecha, aunque se ponga de barro hasta la rodilla ó tenga que exponerse á que le atropelle un coche, ó á que le bautice un mangrero; y que no fume V. sin previo permiso en su presencia, y se abstenga de intercalar en el lenguaje esas palabras expresivas y enérgicas que suenan mal, según dicen, pero que pueden serle á V. necesarias para prestar animación al diálogo ó para expresar gráficamente una idea que, sin ellas, resultaría incolora y sosa.

La educación, en fin, no le permite á V. *soplar* las viandas, aunque se vea uno en peligro de abrasarse la laringe, ni sonarse con estrépito aunque le falte la respiración, ni cazar una pulga que le acribilla á mansalva resguardada en un pliegue del cuello de la camisa, ni romper la crisma á un quidam en el mismo momento en que se tome la libertad de galantear, en su presencia, á la señora de V., ni escusarse de dar un beso á un chiquillo, lleno de babas, que le pone á V. la mejilla como un mapa, ni presentarse en sociedad con la camisa sucia, aunque no tenga V. otra, ni bostezar aunque le rinda el sueño ó se fastidie soberanamente, ni le permite esos desahogos musicales tan naturales en la humanidad, ni...

Resumiendo: la educación es un grillete que aprisiona el pie del hombre civilizado, prohibiéndole ejecutar á sus anchas los movimientos que le concedió la naturaleza.

¿Verdad que sí?

Contéstanme VV. con franqueza, aunque la respuesta sea una falta de educación.

Y no digo nada del *bien tono*, porque siendo una de las más culminantes manifestaciones de la estupidez humana, merece artículo aparte.

Lo haré otro día.

MIGUEL CASAÑ.

LUCHA

Compré, cuando yo era rico,
en la calle de Carretas,
una cabeza de chico
que me costó dos pesetas.
Cabeza de barro vil
que valía cualquier cosa,
con su risita infantil,
franca, expresiva y graciosa.

Como yo, aunque horribles cuitas
lleguen á ponerme en ascuas,
tengo que escribir coplitas
alegres como unas Pascuas,
di cabida al motilón
en mi mesa de despacho,
y hallaba la inspiración
en la cara del muchacho.

Hoy estoy muy displicente,
pero tengo mucha prisa;
le he mirado frente á frente,
y el chico, muerto de risa,
sin darme asunto siquiera,
me ha dejado en la estacada
cual si burlarse quisiera
con su eterna carcajada.

Empiezo, rompo cuartillas,
vuelvo á empezar... ¡que si quieres!
—¡Muchacho! ¡Vengan quintillas!
—¡Já, já, já! No las esperes.
—¡Te ríes? Pues no hagas tal,
porque si pierdo la calma
y no te pones formal,
te voy á romper el alma.

Esto la sangre me frie.
¡Sólo me ocurren sandeces!
¡Hasta creo que se ríe
con más ganas que otras veces!
¡Pa! un porrazo. ¡Está hueco
y que flore no consigo!
Pues, señor, este muñeco
se está *guardando* conmigo.

—Mira, bebé, tú eres barro
y vales poco.—Corriente.—
Y ya ves tú que un cacharro
se hace adifios fácilmente.
Pues bien; que dejes esperó
tu risa guasona y rara,
ó vierto encima el tintero,
y te echo á perder la cara.

¡Nada! sigo en mi coraje
y él en sus guiños y tretas,
como el día en que le traje
de la calle de Carretas.
¡Es preciso poner coto
á tan solemne cinismo!
¡Pum! ¡Le vencido! Se ha roto
contra la mesa el bautismo.

¡A mí muñequitos, eh?
¡Pues, hombre, bueno soy yo!
Al fin y al cabo logré
la mía, ¡pues no que no!
Aquella risa imprudente
para siempre se ha acabado.
Señores: soy un valiente.
¡Que Dios me haya perdonado!

SINISIO DELGADO.

SOMOS FELICES

¡Albricias, caros lectores,
se acabaron nuestros males!
Dentro de poco, señores,
tendremos muy superiores,
unos nuevos hospitales.
Así la Diputación
en borrascosa sesión
ha decidido acordarlo.
—Pero, ¿y el *parné*?

—¡Chitón!

Ya saben donde encontrarlo.
Se llama á cualquier banquero
y se le pide dinero...
¿Que la salida es muy chusca?
¡Pues si todo caballero
cuando no tiene lo busca!
Y aún hay quien dice formal
que el gastar treinta millones
es gasto descomunal...
¡Atreverse á dar lecciones
á la *madre* provincial!

Después que atenta procura,
con un cariño sin tasa,
que el elector tenga casa,
necio existe que murmura
y á criticar se propasa.
Y todo por causa leve.
¡Porque hay quien pensar se atreve
que antes que en edificar,
sería mejor pensar
en pagar lo que se debe!
¿Para qué darse un mal rato
ni tomarse desazones?
Los pueblos pagan el pato,
y si no les place el trato
se les mandan comisiones.
¡Ay! No faltará un mortal
que, recordando *al de Robres*,
diga de la Provincial
que si nos *hace hospital*,
también nos hace los pobres.

MARIANO GUILLÉN.

DESPUÉS DE LAS LLUVIAS

Ya el sol se desemboza
de pardas nubes,
que del cielo apartándose,
lo azul descubren;
ya da alegría
recibir en la frente
la luz del día.

Nuevamente las flores
alzan su tallo;
nuevamente las aves
vuelan cantando,
y nuevamente,
por la tarde te veo
junto á la fuente.

Después de tantos días
que no bajabas,
mirame, estoy ansioso
de tus miradas;
¡pon en los míos
esos ojos tan grandes
y tan bonitos!

¡Malditas las tormentas
y los nublados,
que á ti y á mí nos tienen
tan separados;
malditos sean,
y benditos los vientos
que se los llevan.

MANUEL BAGO Y CIODA.

DECLARACIÓN... CORTA

Señora, su hermoso porte,
su talle esbelto y gentil
y esa gracia juvenil
que es la gala de la corte,
como al acero el imán
hacia usted me han atraído,
y estoy por usted rendido,
sufriendo un horrible afán.

Estoy de usted tan prendado,
tan loco y tan intranquilo,
que tengo el alma en un hilo
y hasta me encuentro cortado.

Yo las alas cortaría
á mi pasión; mas bobada,
¡juro con el ala cortada
hasta usted y yo volaría!

Ayer mirando en su cara
del desdén las sensaciones,
corté usted mis ilusiones
como jamás las cortara.

Su fiero rigor soporto,
es verdad; mas me asesina,
y voy quedando en la espina,
¡señora, y me quedo corto!

¡Acoja usted con bondad
las protestas de mi fe,
y no me desahucie usted
mirando mi cortadad!

¡Cese tan ruda inclemencia,
ó va á matarme el pesar;
pues su desdén, va á cortar
en capullo mi existencia!

¡No sea usted la parca fiera
que me arrebató el Edén!
¡No siendo por el desdén,
corte usted por donde quiera!

Que si su amor pido en vano
y perecer es mi suerte,
yo sabré darne la muerte
cortando así, por lo sano.

La cité, de amor rendido,
y usted no quiso acudir.
¡Si hoy me cita usted á morir,
cítame corto, y ceñido!...

Dígame usted en plena faz:
me rebienta usted—¿estamos? ..
¡Nuestras visitas cortamos,
me pego un tiro, y en paz!

E. NAVARRO GONZÁLEZ.

AYER Y HOY (1)

Á MI MADRE.

¿Por qué, madre del alma, es mi cariño
más puro y grande que en la infancia mía?

¿Por qué, cuando hoy te miro, es mi alegría
mil veces superior á cuando niño?

¿Por qué, si entre mis brazos hoy te cuido,
sufro, madre, un placer que no sentía?

¿Por qué ayer con el alma te quería
y hoy hasta el pensamiento te escudriño?

¿Puede acaso mi pecho más quererte,
madre del corazón, cuando su aliento

trocara amante por el tuyo en muerte?
Si ayer tu puro amor fué mi contento,

hoy me abraza su llama de tal suerte,
que es su radiante luz mi pensamiento.

CARLOS MAVILLARD.

CHISMES Y CUENTOS

El teatro de Recoletos ha abierto sus puertas.
En la noche de la inauguración ocupó todas sus localidades un escogido público que no ha disminuído en las funciones sucesivas.

De suponer es, dadas las excelentes condiciones de local y de la compañía, que la empresa haga negocio este verano.



Leo que Guillén (Mariano)
ha entrado en *El Liberal*,
y le doy la enhorabuena
y me la doy además,
porque Guillén es mi amigo
y á nadie le sabe mal
que den la noticia gratis
si uno sale á veranear,
¡y yo creo que Mariano
nunca me lo cobrará!



- ¿Qué te parece más difícil, recibir ó aguantar?
—Hombre, eso no se pregunta: ¡recibir!
—Pues no lo creas, más difícil es aguantar.
—¿Y en qué te fundas?
—Tengo una prueba convincente.

—¿Cuál es?

—Que á ti te reciben en muchas partes y no te pueden aguantar en ninguna.



En los Jardines del Buen Retiro se ha inaugurado un nuevo teatro Gignol (a) de *Fantoches*.

Para que todo esté en carácter, forman la orquesta niños menores de trece años.

El público está formado en casi su totalidad de personas mayores.

No es extraño: ¡está uno tan aburrido de los actores de carne y hueso, que casi son preferibles los de madera!

¡Bien dice don Felipe Ducazal!

¡Nada le sale mal!



Las feas se han refugiado este año en el paseo de Recoletos, huyendo los resplandores de la luz eléctrica.

El progreso no se aviene con las narices largas y los ojos bizcos.

Antes de mucho no quedará una trinchera donde puedan refugiarse las desgraciadas.

¡Dios mío! ¿Qué va á pasar cuando coloquen un foco eléctrico detrás de los Jerónimos?

¿Dónde se irán aquellas niñas inocentes?



Se va á los baños don Blas
y se lleva la familia,
compuesta de su señora,
cinco chicos y tres chicas,
con sus seis correspondientes
niñeras y amas de cría...
¡y huye del calor el hombre
con toda esa gente encima!



Mlle. Liria ha hecho su presentación en el circo Hipódromo de verano.

Liria es una hermosa mujer perfectamente formada, circunstancia que la ha hecho simpática á los madrileños, aficionadas de suyo á las buenas formas... sociales.

Todas las noches recibe una ovación al terminar los difíciles ejercicios de su caballo... no quiero decir cómo se llama el caballo, porque me está prohibido hablar de política.



La Biblioteca de arte y letras ha publicado el segundo tomo de las obras de Shakespeare, ilustrado, como todas las obras de esta casa, con magníficos grabados.

Contiene lo siguiente:

Julio César, *Como gustéis*, comedia de equivocaciones y *Las alegres comadres*, de Windsor.

Acompañando á este tomo hemos recibido el núm. 9 de la Revista y un excelente foto-grabado que se titula «Á la escuela.»

En sustitución de los Sres. Domeneck y compañía se ha encargado de esta publicación la casa editorial de D. Francisco Pérez.



Una pregunta que me han largado:
«Todos sabemos que un diputado
fué los toritos á contratar.
Él hizo el viaje. ¿Lo habrá pagado
de su bolsillo particular?»

SOLUCIONES Á LOS JERÓGLÍFICOS DEL NÚMERO ANTERIOR.

I.

Ramón, Jacinto y Mariano
piden de Leonor la mano.

II.

¿Dónde vas, comendador?

(1) Primera y única edición de un joven de quince años.



ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de GILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce ídem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR
Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS
CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta Biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos lujosamente encuadrados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado copia de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes, cuatro pesetas.

Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º